

Modalidad a distancia

Orientaciones

para docentes tutoras/es sobre el
acompañamiento socioafectivo
y cognitivo a través de la tutoría
grupal en la modalidad a distancia





MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Orientaciones para docentes tutoras/es sobre el acompañamiento socioafectivo y cognitivo a través de la tutoría grupal en la modalidad a distancia

Editado por:

©Ministerio de Educación
Calle Del Comercio N.º 193, San Borja
Lima 41, Perú
Teléfono: 615-5800
www.minedu.gob.pe

Revisión pedagógica

Diana Rodríguez Bustamante
Keit Margot Samaniego Nuñez

Diseño y diagramación

Plan International

Abril, 2021

Contenido

Presentación	4
1. Tutoría grupal: ¿Qué cambia y qué se mantiene?	5
1.1. Competencias del docente tutor/a para el acompañamiento efectivo a distancia	6
1.2. Consideraciones para el trabajo en la tutoría grupal a distancia	7
1.3. Buenas prácticas del trabajo presencial que debemos mantener en la modalidad a distancia	10
1.4. Cambio fundamental: los canales de comunicación	12
2. La tutoría grupal en acción	15
2.1. Los momentos: antes, durante y después	16
2.2. Recomendaciones para la gestión efectiva de la tutoría grupal a distancia	27



Presentación

Orientaciones para docentes tutoras/es

¿Es posible generar un espacio de tutoría grupal en la actual coyuntura de emergencia sanitaria y confinamiento social voluntario? Esta pregunta viene siendo respondida de manera afirmativa por las y los docentes tutoras y tutores que, a pesar de las restricciones y condiciones adversas actuales, se encuentran poniendo en marcha todo su conocimiento, experiencia y creatividad para mantener vigente la práctica de la tutoría grupal, adecuándose a las características del trabajo remoto.

En ese sentido, el presente documento busca compartir algunas orientaciones, estructuras y sugerencias para continuar asegurando el logro de los objetivos propuestos para el proceso de tutoría grupal, fortaleciendo las prácticas de las y los docentes tutoras y tutores. Asimismo, también busca promover la continuidad educativa de las y los estudiantes.

El documento está dividido en dos partes: en la primera abordamos los cambios que supone el trabajo grupal en el contexto actual, poniendo énfasis en el conocimiento del potencial y uso adecuado de los canales de comunicación disponibles. Mientras que, en la segunda parte desarrollamos una propuesta de buenas prácticas para el desarrollo de los espacios de la tutoría grupal en el contexto actual.

Recordemos que, estas orientaciones son el punto de partida para un óptimo desempeño y acompañamiento en nuestro rol como docentes tutoras y tutores, y que de nuestra disposición, compromiso y flexibilidad depende el resultado que obtengamos en el ejercicio de nuestras responsabilidades. Finalmente, es preciso señalar que estas orientaciones son un recurso complementario a las "Orientaciones generales para docentes tutoras/es sobre el acompañamiento socioafectivo y cognitivo a las y los estudiantes".



1. Tutoría grupal: ¿Qué cambia y qué se mantiene?

En los Lineamientos de Tutoría y Orientación Educativa para la Educación Básica aprobados por RVM 212-2020-MINEDU se señalan cinco estrategias de la tutoría y orientación educativa para brindar acompañamiento socioafectivo y cognitivo: la tutoría individual, la tutoría grupal, espacios de participación estudiantil, espacios con las familias y la comunidad, y la orientación educativa permanente.

En esta línea, la tutoría grupal, al igual que las otras estrategias señaladas, tienen que desarrollarse en las distintas modalidades del servicio educativo, ya que se hace necesario para contribuir al bienestar socioemocional de las y los estudiantes.

La tutoría grupal se trata de espacios de interacción conjunta que se planifican de acuerdo con la identificación de necesidades e intereses que provienen del diagnóstico y análisis previo del grupo de estudiantes en el aula a cargo del docente tutor/a. No obstante, también se puede considerar el informe tutorial del año anterior para asegurar la articulación y acompañamiento sostenido.

Asimismo, el acompañamiento grupal se brinda de acuerdo con lo señalado en el Currículo Nacional de Educación Básica (CNEB) y a las prioridades definidas en el Proyecto Curricular Institucional dentro de las horas semanales señaladas en el horario de clases. No obstante, se puede utilizar el horario de libre disponibilidad para la tutoría grupal, según las necesidades de las y los estudiantes y de acuerdo con el nivel educativo al que pertenezcan.





1.1 Competencias del docente tutor/a para el acompañamiento efectivo a distancia

El o la docente tutor/a brinda acompañamiento socioafectivo y cognitivo a las y los estudiantes, planificando e implementando acciones, según las estrategias de la Tutoría y Orientación Educativa (TOE). De esta manera, existen tres competencias que debemos desplegar para un acompañamiento efectivo a distancia, las cuales se encuentran en el Marco de Buen Desempeño Docente:

Competencia



Crea un clima propicio para el aprendizaje, la convivencia democrática y la vivencia de la diversidad en todas sus expresiones, con miras a formar ciudadanas/os críticos e interculturales.

Establece relaciones de respeto, colaboración y corresponsabilidad con las familias, la comunidad y otras instituciones del Estado y la sociedad civil; aprovecha sus saberes y recursos en los procesos educativos y da cuenta de los resultados.

Despliegue



La pluralidad que observamos en el aula ahora presentan nuevos rostros: la diversidad de recursos tecnológicos, las diferencias en los grados de responsabilidad que han asumido las y los estudiantes en casa, el nivel de involucramiento de la familia en su proceso de aprendizaje, y las distintas problemáticas surgidas directa e indirectamente por la situación actual, considerando la etapa de desarrollo y la forma particular en la que afecta a las y los estudiantes. Por lo tanto, es indispensable que cada estudiante se sienta acogida/o, respetada/o y valorada/o desde su realidad.

Ejemplo de acción: indagar a profundidad la realidad de cada estudiante, conversar con ella o él, su familia y sus docentes, antes de generar el plan de acompañamiento.

Las familias han pasado de delegar en gran medida la educación de sus hijas e hijos a los centros educativos a convertirse en corresponsables de este proceso; es decir, el modelo ideal se ha convertido en real. Por ello, las familias necesitan de mayores recursos, espacios para discutir sus necesidades y el soporte profesional de expertos en el aprendizaje, para contribuir positivamente al logro de los objetivos académicos de sus hijas e hijos.

Ejemplo de acción: preparar sugerencias para que la familia tenga más recursos concretos para acompañar el proceso de aprendizaje de su hija o hijo.





Reflexiona sobre su práctica y experiencia institucional y desarrolla procesos de aprendizaje continuo de modo individual y colectivo, para construir y afirmar su identidad y responsabilidad profesional.

Debemos asumir este momento como un laboratorio de aprendizaje ágil, acelerado, en el que se requiere sistematizar nuestras buenas prácticas y las lecciones aprendidas para compartirlas, potenciando así la capacidad de respuesta de nuestro equipo educativo. El trabajo a distancia crea la sensación de estar trabajando solas o solos, cuando en realidad es todo lo contrario, puesto que se nos presentan múltiples oportunidades para generar trabajo colegiado, colaborativo, centrado en el abordaje conjunto de los retos a los que nos enfrentamos, espacios de apoyo e interaprendizaje.

Esto implica también que podemos desarrollar y potenciar nuestras competencias digitales, para el máximo aprovechamiento de las herramientas que la educación a distancia propone.

Ejemplo de acción: identificar nuestras propias brechas en materia de uso de la tecnología para buscar apoyo y capacitación.



1.2 Consideraciones para el trabajo en la tutoría grupal a distancia

Algunos de los elementos a los que debemos de prestar atención en la planificación del proceso de tutoría grupal a distancia son los siguientes:

El espacio

Un grupo de tutoría a distancia debe contar con un número reducido de estudiantes para asegurar la participación de todas y todos y, sobre todo, generar un espacio seguro y de confianza para la atención de las necesidades de orientación que presentan. Un número ideal de estudiantes a considerar es ocho. Si el grupo es más pequeño, podría funcionar con mayor fluidez, pero el aporte que genera la diversidad podría verse limitado. Por otro lado, si el número supera a ocho, la participación de las y los estudiantes podría limitarse. Asimismo, reuniones breves de menos de media hora son recomendadas en los medios virtuales para evitar el agotamiento adicional y las distracciones.



¹ Para mayor detalle, recomendamos el artículo ¿Qué es la "fatiga Zoom" y cómo evitarla en estudiantes? Del Observatorio de Innovación Educativa del Tecnológico de Monterrey <https://observatorio.tec.mx/edu-news/fatiga-zoom-estudiantes#:~:text=La%20'fatiga%20Zoom'%20o%20',en%201%C3%ADnea%20durante%20el%20d%C3%ADa.>



La interacción

La interacción en un salón de clases es evidente y se aprecia a través del comportamiento verbal y no verbal. Sin embargo, en los espacios de trabajo a distancia resulta incompleto, incluso en el escenario sincrónico y con conectividad total, donde la o la/el docente y las/los estudiantes pueden utilizar vídeo y audio para tener la reunión. En efecto, en el trabajo a distancia, la interacción no fluye necesariamente de la misma manera que en el espacio presencial y las oportunidades para generarla podrían verse limitadas. Por ello, es importante que el o la docente tutor/a se pregunte: ¿Qué actividades podría realizar desde la realidad de conectividad que comparto con mis estudiantes? De esta manera, se podrá promover la interacción con los medios comunicacionales al alcance. Por otro lado, la conformación de los grupos será de gran importancia para incrementar la efectividad del trabajo con las y los estudiantes. Por ende, la búsqueda de elementos en común será indispensable:

¿Qué características comparten mis estudiantes?

¿Son suficientes para generar confianza entre ellas y ellos?

En efecto, los objetivos y características comunes, así como posibilidades de aporte que fortalezcan al grupo serán elementos a los que debemos prestar atención.



La participación

La participación es un derecho que se ejerce en la acción o intervención activa de la o el estudiante en situaciones o asuntos públicos que la o lo involucren, lo cual implica ser informada/o, emitir opinión, ser escuchada/o, organizarse, tomar decisiones y/o actuar. No obstante, esta participación puede verse afectada en la modalidad a distancia. Por ello, la o el docente debe estar atenta/o a la frecuencia de participación para detectar posibles problemas o dificultades en sus estudiantes. Dos preguntas nos ayudarán a explorar mejor este elemento:



- ¿Qué puede estar pasando con la o el estudiante en particular para que no participe activamente en el proceso?
- ¿Qué actividades y mensajes estoy desarrollando para motivar promover su participación?





La expresión y reacciones emocionales

Las expresiones y reacciones resultan menos evidentes en la modalidad a distancia. Sin embargo, es necesario reconocerlas. Así, el problema radica en encontrar los medios necesarios para que esta expresión no pase desapercibida. De esta manera, la pregunta aquí sería: ¿Con qué estrategias cuento para que, al utilizar estos canales o medios, pueda apreciar la emocionalidad de mis estudiantes? Actividades como un role playing o “juego de roles”, el desarrollo de un caso o la construcción conjunta de una respuesta colectiva (un mural de imágenes o una historia de creación grupal) podrían permitirnos tener acceso al mundo emocional de nuestras y nuestros estudiantes. Adicionalmente, los ejercicios de introspección y el diálogo de expresión emocional pueden mantener su riqueza, siempre que prestemos atención a las pequeñas señales verbales y paraverbales que acompañan a este tipo de prácticas.



Las actividades

El trabajo a distancia nos lleva a replantear gran parte de las actividades que realizábamos en el contexto de la tutoría grupal en la modalidad presencial. Sin embargo, es importante preguntarnos: ¿Qué recursos o estrategias utilizados en la modalidad presencial pueden adaptarse a la modalidad a distancia? Gracias a la tecnología, contamos con aplicaciones y herramientas que facilitan el trabajo a distancia, así como técnicas y prácticas que son utilizadas en el acompañamiento presencial y que pueden ser adaptadas en el acompañamiento remoto. Por otro lado, cuando nos encontremos en un escenario sin conectividad, será importante recurrir a nuestra creatividad y capacidad para generar recursos.



La observación

La atención y observación a las acciones y reacciones de nuestras y nuestros estudiantes en contextos grupales probablemente se centraban en lo que podíamos ver. Ahora debemos dar paso a la escucha activa o la lectura de los mensajes a través del chat como medios principales de recolección de información sobre las y los estudiantes.





La evaluación

La evaluación es formativa, pero se diferencia de las áreas curriculares, puesto que no se encuentra sujeto a calificación. Sin embargo, es importante la recopilación de evidencias en un portafolio, ya sea físico o virtual, para que pueda ser entregado al docente tutor/a y recibir la retroalimentación requerida para identificar los progresos de las y los estudiantes en el desarrollo de sus habilidades socioemocionales y las áreas de mejora.



1.3 Buenas prácticas del trabajo presencial que debemos mantener en la modalidad a distancia

Al margen de cada uno de los elementos descritos, existen componentes de base en la práctica de la tutoría que no deberían de cambiar, más allá de la modalidad en la que nos encontremos trabajando. No tomarlos en cuenta podría generar un descenso en la efectividad de nuestro trabajo y una desmotivación comprensible en nuestros estudiantes.

La calidad del mensaje

La o el docente deberá brindar claridad en su comunicación, centrado en la y el estudiante en todo momento, buscando la comprensión del mensaje. En la modalidad a distancia, con un lenguaje no verbal limitado y en ocasiones no disponible, la selección de las formas verbales, junto al uso de diferentes elementos paraverbales como la entonación, las pausas y el énfasis serán de gran importancia.



La calidez

En algunas ocasiones, hablarle a una pantalla, a un teléfono celular o escribir un mensaje de texto podría representar una distancia emocional con nuestras y nuestros estudiantes al no tenerlos presentes. Por ello, debemos tratar de transmitir una carga afectiva que permita sentirnos cerca de las y los estudiantes y mantener un vínculo de confianza, cercanía y comprensión a través de las formas de nuestra comunicación y el contenido de nuestros mensajes.





La acción personalizada

Al cambiar la forma de interacción, podríamos experimentar dificultades naturales para personalizar el trato con nuestras y nuestros estudiantes. Pese a ello, hay que ser responsables en registrar nuestras observaciones, promover la participación y reconocer sus avances para ser empleados en espacios de tutoría individual y/o en reuniones con las familias.



La empatía y conexión con la realidad

Aunque no podamos verlas y verlos físicamente, ello no es impedimento para ponernos en su lugar a lo largo de cada reunión, conversación o clase. Debemos de ser conscientes de la realidad en la que viven, las situaciones que experimentan y las expectativas que traen consigo para considerarlas como necesidades de orientación o intereses para ser abordados en los espacios de tutoría grupal. Asimismo, si lo que vive la o el estudiante es muy particular, se puede abordar en espacios de tutoría individual.



El fomento de las relaciones interpersonales saludables

Debemos de ser claros en el trabajo conjunto con respeto y consideración por las compañeras y compañeros, en el cuidado de una o uno mismo y de las y los demás, y en la construcción de una identidad colectiva de aprendizaje que reduzca – y si es posible, elimine – los riesgos para el bienestar de las y los estudiantes originados en la interacción con el mismo equipo. Es decir, seguir trabajando, fomentando y reforzando las normas de convivencia adaptadas al contexto.





El foco en los temas centrales del proceso

La coyuntura nos ha llevado a replantearnos las nuevas formas y procesos de enseñanza y aprendizaje. No obstante, la tutoría ha mantenido sus objetivos y principios sólidos y estables señalados en la Resolución Viceministerial 212-2020-MINEDU, los cuales no podemos perderlos de vista al diseñar e implementar nuevas prácticas en el desarrollo de la tutoría grupal a distancia con nuestras y nuestros estudiantes.



1.4 Cambio fundamental: los canales de comunicación

Empecemos recordando la necesidad de definir el escenario en el cual nos encontramos: ya sea un escenario con conectividad, en donde se cuenta con acceso a Internet, siendo posible la comunicación a través de correos electrónicos, aplicaciones de mensajería instantánea, redes sociales u otros medios de comunicación en línea; o un escenario sin conectividad, en donde solo se cuenta con radio y televisión, y/o la comunicación solo puede ser a través de mensajes de texto telefónicos o a partir de la programación transmitida en medios masivos. Por otro lado, ante escenarios mixtos (con y sin conectividad), se debe primar el trabajo sin conectividad para incluir, de esta manera, a todos los protagonistas en el proceso.

La comunicación en el escenario con conectividad

En este caso, contamos con una amplia diversidad de medios para establecer la comunicación con nuestras y nuestros estudiantes para poder sostener una clase de manera sincrónica (estudiantes y docentes conectadas/os al mismo tiempo) y también realizar una serie de actividades de naturaleza asincrónica (estudiantes y docentes trabajando en diferentes momentos una misma tarea). Para el trabajo sincrónico podemos utilizar una plataforma de videoconferencia (como Zoom, Skype, Meet, Webex, entre otras) o una aplicación de mensajería instantánea (como WhatsApp, Messenger, HangOuts, Telegram, entre otras). Para el caso de las plataformas de videoconferencia, no solo se puede mantener un diálogo con las y los estudiantes por medio de audio y video, sino que también se puede elaborar presentaciones, compartir documentos y realizar actividades como encuestas o evaluaciones utilizando las propiedades de la misma plataforma u otras aplicaciones. En estos casos, una recomendación muy difundida es que tanto estudiantes como docentes enciendan sus cámaras para enriquecer la experiencia e interacción. Sin embargo, es importante recordar que esta conexión total (audio, vídeo y aplicaciones de trabajo colaborativo) consume mucho ancho de banda, pudiendo afectar la calidad de la comunicación. Por ello, es importante realizar primero una prueba de calidad de conexión y, de ser



necesario, indicar que las cámaras se activarán en momentos clave; es decir, al conversar, presentar resultados de un ejercicio o despedirse. En cambio, cuando se trata de aplicaciones de mensajería instantánea, la interacción prioritaria se realizará a través de mensajes de texto o audio, manteniendo funcionalidades como enviar archivos, realizar preguntas, entre otras. No obstante, sea cual sea la plataforma o aplicación a utilizar, es importante que:

- Las familias de las y los estudiantes estén enteradas de la plataforma o aplicación que están utilizando sus hijas e hijos, así como motivarlas a que aprendan a utilizarlas.
- Tener presente y compartir todas las buenas prácticas de seguridad; es decir, tener cuidado con las contraseñas, cerrar adecuadamente las aplicaciones, no incluir a personas extrañas en los grupos o clases, etc. Ello garantizará el uso correcto y la reducción de las potenciales amenazas que podrían presentarse.
- Conocer los límites de las plataformas y aplicaciones; es decir, la duración máxima de las llamadas, la cantidad máxima de participantes, el peso máximo de archivos a compartir, etc. De esta manera, se evitará contratiempos durante el desarrollo del espacio de tutoría grupal.
- Tomar en cuenta la intermitencia de la señal a través de la cual las y los estudiantes, y nosotras y nosotros nos conectamos; así como posibles problemas de conectividad o disponibilidad de los equipos. Es natural que no todas y todos puedan estar disponibles para participar de los espacios y mucho menos que logren mantener una comunicación impecable. Por ello, algunas recomendaciones son: cerrar todos los demás programas y aplicaciones que podrían consumir datos, apagar las cámaras y buscar un lugar dentro de casa que esté cerca a la fuente de conexión.



Comunicación en el escenario sin conectividad

En este caso, el/la docente tutor/a deberá evaluar cuáles son los medios disponibles que le permitirán desplegar la tutoría grupal. Algunos casos posibles son:

- **Llamadas telefónicas.** Cuando la o el docente cuenta con un teléfono celular y un número reducido de estudiantes puede realizar una llamada compartida para trabajar la tutoría grupal en formato sincrónico.
- **Mensajes de texto (SMS).** Cuando las y los estudiantes y la o el docente cuentan con teléfonos móviles se puede enviar un SMS grupal e ir recibiendo las respuestas de las y los estudiantes, consolidándolas y compartiéndolas.
- **Radio y/o TV.** En la programación de Aprendo en Casa también se contempla una sección para la tutoría, la cual es importante difundir entre las y los estudiantes, ya que contribuye al desarrollo de sus habilidades



socioemocionales. Asimismo, la comunidad también podría contar con estaciones locales, donde se podrían gestionar espacios para aplicar una metodología de aula invertida, por medio de la cual se brinden las indicaciones de lo que deben hacer para luego realizar el seguimiento en comunicaciones y/o retroalimentación por otros medios.

Otros formatos podrían surgir dependiendo de los recursos disponibles en cada comunidad, por lo que resulta indispensable que la o el docente conozca bien estos medios y los mire desde las oportunidades que podrían brindarle. Así, por ejemplo, existen algunas comunidades alejadas de las ciudades en las que se utiliza como medio de comunicación megáfonos para convocar asambleas y brindar avisos diversos. Este recurso podría ser útil para difundir mensajes y/o actividades que podrían realizar las y los estudiantes y sus familias.



2. Tutoría grupal en acción

La educación a distancia ofrece al docente tutor/a la oportunidad de acompañar las necesidades comunes del grupo de estudiantes que tiene a cargo. A partir del diagnóstico se identifica si se debe realizar a) una intervención dirigida a todas y todos, en la cual se adecuen y adapten las actividades de Aprendo en Casa o se crean actividades, y/o b) una intervención dirigida a un subgrupo de estudiantes que se identifique en mayor riesgo (bajo rendimiento académico sostenido, bullying o problemas evidentes de adaptación), respondiendo así a las necesidades de orientación específicas.

Esta estrategia facilita el apoyo mutuo entre estudiantes, puesto que está basada en la propuesta de aprendizaje cooperativo para la construcción de conocimiento colectivo entre ellas y ellos. Asimismo, busca que las y los estudiantes incidan en el aprovechamiento escolar de sus compañeras/os y que desarrollen factores protectores que contribuyan a reducir el bajo rendimiento escolar e interrupción de los estudios. Finalmente, la propuesta también busca favorecer la adaptación de las y los estudiantes en este complejo contexto actual.

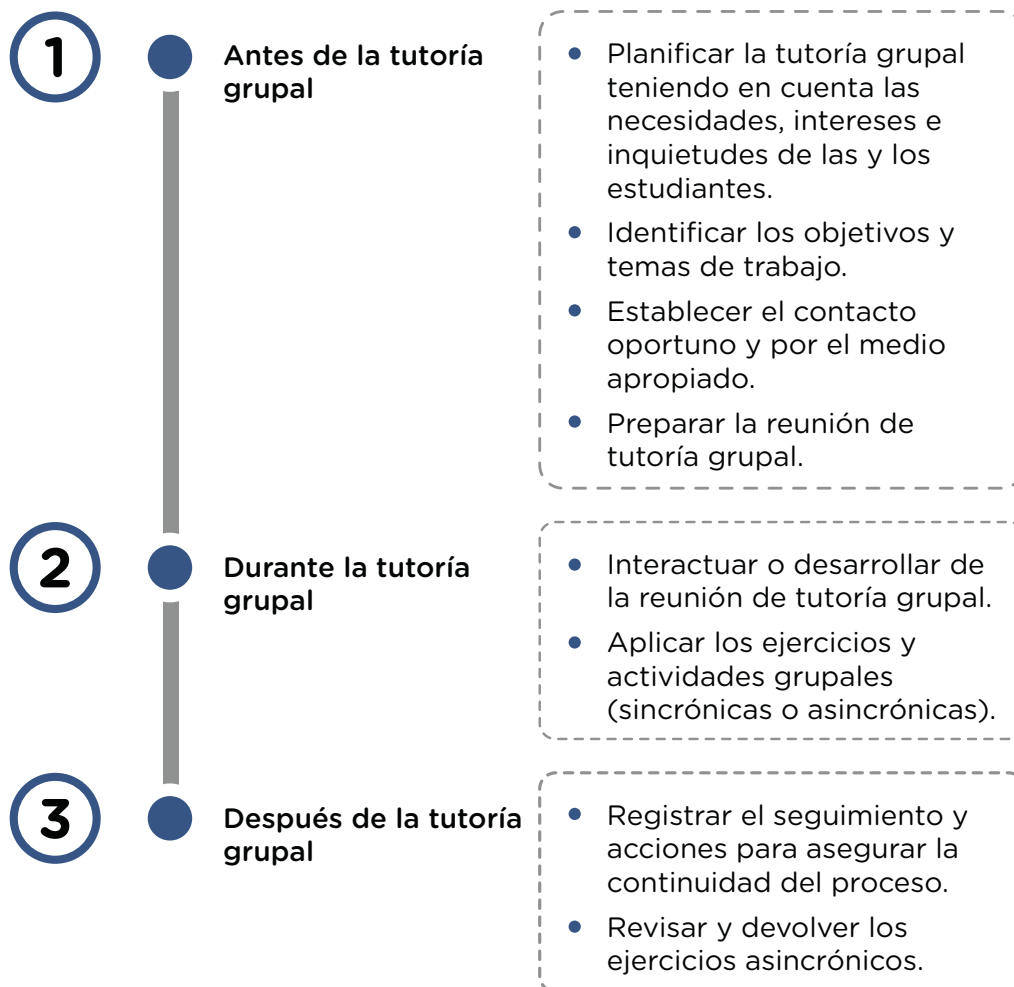
En efecto, la tutoría grupal es un espacio de formación que contribuye con el bienestar socioafectivo y cognitivo, a través del desarrollo de las siguientes competencias del CNEB: construye tu identidad; convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común; gestiona tu aprendizaje de manera autónoma; te desenvuelve de manera independiente a través de tu motricidad; asume una vida saludable; e interactúa a través de tus habilidades sociomotrices.





2.1 Los momentos: antes, durante y después

A continuación, planteamos una secuencia de momentos en el trabajo del docente tutor/a, enfocándonos en la necesidad de tener siempre al grupo de niñas, niños o adolescentes como centro del proceso de acompañamiento.



Antes de la tutoría grupal

A Planificar la tutoría grupal:

La tutoría grupal es una estrategia con una programación flexible que prioriza el desarrollo de las habilidades socioemocionales y cognitivas, y las necesidades de orientación e intereses identificados en el grupo de estudiantes. Asimismo, la tutoría atiende las necesidades primordiales a nivel local, regional y nacional que contribuyen a la formación integral y bienestar de las y los estudiantes como, por ejemplo: la educación sexual integral, las brechas de género, los estilos de vida saludable, el proyecto de vida, el uso del tiempo libre, la prevención de situaciones de riesgo o conductas de riesgo (consumo de sustancias psicoactivas, embarazo en la adolescencia, trata de personas, violencia o acoso escolar, etc.), la convivencia escolar, la participación estudiantil, entre otros. Si bien se puede tener una programación de tutoría grupal para el año, lo cual se precisa en el Plan Tutorial de Aula, también se puede atender situaciones no planificadas o emergentes para responder a las necesidades más urgentes por el contexto que vivimos.



La tutoría grupal desarrolla las siguientes competencias del CNEB que se vinculan de manera más cercana con el desarrollo socioafectivo y cognitivo:

- Construye su identidad
- Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común
- Gestiona su aprendizaje de manera autónoma
- Se desenvuelve de manera autónoma a través de su motricidad
- Asume una vida saludable
- Interactúa a través de sus habilidades sociomotrices

La planificación de los espacios de tutoría grupal se puede desarrollar mediante:

- **Proyectos de tutoría:** se planifican a partir de la identificación de los intereses de las y los estudiantes, y reconociendo las problemáticas presentes en el contexto. Las etapas del proyecto pueden comprender: la definición del proyecto, planificación, ejecución de las actividades, incorporación de actividades que surgen en el desarrollo del proyecto, organización para la presentación de resultados, y comunicación de los resultados.
- **Talleres de tutoría:** se organizan secuencialmente de acuerdo a las necesidades de orientación o intereses de las y los estudiantes.

Es importante considerar que el desarrollo de habilidades socioemocionales y cognitivas no se pueden realizar solo en una sesión. Por ello, se proponen planificaciones que contemplen desarrollarse en experiencias de aprendizajes como las indicadas anteriormente. Asimismo, se puede considerar:

- **Aprendizaje basado en proyectos:** este se configura como un excelente formato de trabajo para entornos semipresenciales y virtuales, ya que la o el estudiante trabaja desde casa ciertas actividades, mientras que en clase recibe asesoría específica, así como los comentarios de sus docentes, compañeras y compañeros. Se debe recordar que el desarrollo saludable de nuestras y nuestros estudiantes es un proyecto en el que estamos completamente comprometidas/os y que podríamos convertirlo en un trabajo mucho más evidente y formal. Asimismo, se recomienda involucrar a las y los estudiantes en la elección de los temas del proyecto, pues debe responder a sus intereses y necesidades. No se debe olvidar que lo más importante no es el producto final, sino lo que pasa en el proceso: las preguntas que hacen las y los estudiantes, los problemas que surgen, la forma en que las y los estudiantes se relacionan con sus compañeras y compañeros, etc. Además, la retroalimentación del docente tutor/a debe de ser constante. Por otro lado, en cuanto a la reunión sincrónica, esta puede ser el espacio donde se reflexiona sobre estos puntos previos a partir de lo trabajado por la o el estudiante de manera sincrónica. Hay mucha información sobre el aprendizaje basado en problemas (ABP) en línea, por lo que se sugiere investigar y revisar.



- **Aprendizaje basado en retos:** las y los estudiantes se enfrentan a situaciones problemáticas del mundo real para buscar generar soluciones que puedan implementar. Inclusive, la pandemia ha generado situaciones de reto que podemos encontrar sin mayor dificultad. De esta manera, evaluemos la posibilidad de proponer un reto como manera de ayudarlas/os a desarrollarse reconociendo el impacto que podrían tener sobre sus familias y comunidades si se lo proponen. Se recomienda trabajar temas que las y los mismos estudiantes propongan y que impacten en su vida cotidiana, como, por ejemplo: “¿cómo podemos ayudar con las tareas de la casa?”, “¿cómo organizar nuestras clases a distancia?”, etc. Se trata de que las y los estudiantes, a partir del reto, planteen, evalúen y ejecuten acciones concretas para abordar el problema. Esas acciones deben recibir retroalimentación constante por parte del docente tutor/a, y pueden ser trabajadas en un inicio de manera personal y luego debatidas en el espacio grupal. Se debe recordar que el manejo de herramientas virtuales colaborativas también facilita el espacio de interacción grupal.

La tutoría grupal también puede desarrollarse a través de otras actividades que contribuyen al desarrollo de competencias que favorezcan el bienestar socioafectivo y cognitivo de las y los estudiantes a partir de situaciones de aprendizaje que generan oportunidades de reflexión, diálogo, discusión, y posibiliten valores y actitudes vinculados a los enfoques transversales. Si bien el nombre “grupal” remite directamente a la interacción, es muy importante entender que dicho encuentro no siempre debe ni puede darse de manera sincrónica. Por ello, la apuesta es considerar también actividades asincrónicas, donde las y los estudiantes realicen las actividades encargadas por el/la docente tutor/a a su ritmo, cuyos resultados podrán luego compartir en espacios sincrónicos o en alguna plataforma o medio virtual que les permita reconocer y valorar también lo hecho por sus compañeras y compañeros. Sin embargo, es posible que algunas y algunos estudiantes no tengan forma de compartir sus productos por dificultades de conectividad, por lo que es importante indicarles que guarden sus evidencias en un portafolio para que el/la docente tutor/a pueda brindarle retroalimentación de lo trabajado. Y cuando regresen a la presencialidad, podrán compartirlos.

Existen muchas formas de desarrollar la tutoría grupal, por lo tanto, no hay un formato único de planificación, pero sí algunos elementos comunes que se deben considerar en cualquiera de ellas (ABP, proyectos de tutoría, talleres, etc.):

- Indicar la situación significativa que responda a las necesidades de orientación e intereses de las y los estudiantes.
- Identificar las competencias del CNEB que se desarrollarán y que se vincularán de forma más cercana con el desarrollo socioafectivo y cognitivo.
- Precisar el tiempo que tomará el desarrollo las actividades propuestas.
- Colocar la lista de recursos para el desarrollo de las actividades propuestas.
- Indicar los temas que se desarrollarán en cada actividad propuesta según el tipo de planificación: proyecto de tutoría, talleres, ABP, entre otros.
- Culminar con un producto que muestre el progreso en el desarrollo de las habilidades socioemocionales y cognitivas.

B Establecer el contacto oportuno y por el medio apropiado:

Es muy importante utilizar los canales formales de comunicación establecidos en la RVM 097-2020-MINEDU con las familias y tomar en cuenta la accesibilidad (comunicación en lengua de señas peruana, en otro idioma, etc.). Las IIEE, a partir de la estrategia Aprendo en Casa, deberían tener identificados esos canales de contacto con las familias. Por ello, es importante identificar si aún no se ha tenido contacto con alguna familia para generarlo.

Posteriormente, el/la docente tutor/a debe seleccionar y comunicar los medios para llevar a cabo la tutoría grupal, los cuales se relacionarán con la modalidad elegida para ejecutar el proceso:

- Si es sincrónico, se usarán canales disponibles “en tiempo real”, como llamadas telefónicas, videollamadas o WhatsApp.
- Si es asincrónico, se usarán canales como correo electrónico, mensajes de texto, repositorios de información (Google Drive, Dropbox, WhatsApp, etc.) o el que se disponga de acuerdo al diagnóstico realizado.






C Preparación para los espacios de tutoría grupal:

Este momento implica la necesidad de diseñar una experiencia de tutoría acorde a las necesidades del grupo de estudiantes. Se debe seguir la pauta de temas señalados para cada nivel en el marco del CNEB. Asimismo, se debe considerar los intereses y expectativas de las y los estudiantes. Como se ha mencionado anteriormente, este diseño puede contemplar actividades sincrónicas y asincrónicas. Además, es importante recordar que la tutoría es un proceso, no una actividad aislada. Por lo tanto, debe ser planificada no solo para un día, sino con un plan previo de desarrollo de competencias, que dialogue con el plan ya establecido para el nivel, grado o grupo con el que estamos trabajando.

A continuación, presentamos algunas recomendaciones para la preparación del diseño de la tutoría grupal según el tipo de actividades y el nivel al que pertenece el grupo de estudiantes.





	Actividad sincrónica	Actividad asincrónica
<p>Inicial</p> 	<ul style="list-style-type: none"> • Se sugiere grupos pequeños de 4-6 niñas/os con sus familias. • Actividades de expresión socioemocional no verbal como dibujos, collages, composiciones con materiales reciclados, etc. • Da siempre un espacio para compartir y comentar con el grupo lo trabajado. • Involucra a la familia como rol de asistencia, motivando la participación de niños/as. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las actividades son enviadas como “trabajo complementario” con una consigna clara y plazos de entrega delimitados, usando medios como correo electrónico o mensajería. • El carácter grupal de la tutoría radica en mantener los espacios de compartir: para inicial se pueden consolidar los trabajos en una plataforma virtual (por ejemplo, con las fotos de los trabajos de las y los estudiantes) para que todas y todos los puedan ver. En primaria y secundaria, el compartir puede darse a través de la participación en foros, subiendo y comentando sus trabajos en un grupo de WhatsApp, grabando un video o audio realizando la acción propuesta en su comunidad, etc. Son el grupo y el/la docente tutor/a quienes brindan la retroalimentación.
<p>Primaria</p> 	<ul style="list-style-type: none"> • Se sugiere grupos hasta de 10 niñas/os. • Actividades que aborden los temas de manera concreta y ejercicios que impliquen pasar a la acción o generar actividades en casa. • Da siempre un espacio para compartir y comentar lo trabajado con el grupo. • Tómame un tiempo para co-evaluar la propia sesión grupal, recibiendo feedback. • Involucra a la familia como rol de asistencia, motivando la participación del niño/a. 	
<p>Secundaria</p> 	<ul style="list-style-type: none"> • Se sugiere grupos de hasta 10 adolescentes. • Actividades de reflexión y conversación que deriven en planes de acción personales. • Da siempre un espacio para compartir y comentar lo trabajado con el grupo. • Tómame un tiempo para co-evaluar la propia 	



sesión grupal, recibiendo feedback.

- Involucra a la familia como rol de asistencia, motivando la participación de la/el estudiante.

D Interacción o desarrollo de los espacios de tutoría grupal:

Recordemos que es responsabilidad del docente tutor/a el acompañamiento socioafectivo del grupo de las/los estudiantes y la promoción del aprendizaje. Los espacios de acompañamiento, entonces, deben estar dirigidas a desarrollar el tema planteado en la planificación del nivel, así como a ayudar a cada estudiante en su desarrollo socioafectivo y cognitivo. A continuación, se sugieren algunas pautas o criterios importantes a considerar en el desarrollo de la tutoría grupal, las cuales podrían ajustarse según el tipo de planificación o metodología en los espacios de tutoría grupal:

Momento



Apertura

Pautas clave



Antes de iniciar con la dinámica es importante trabajar los acuerdos de convivencia en el espacio de encuentro y promover siempre un clima de respeto a las opiniones y comentarios de las y los demás.

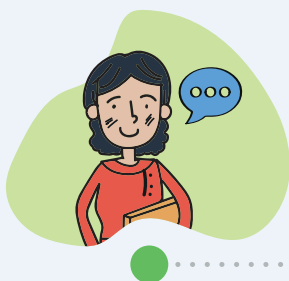
El inicio del contacto implica más que solo un saludo. Se sugiere realizar alguna dinámica grupal “rompehielo”, preguntándole a la o el estudiante por su día, por su familia, indagando por la salud de todas y todos los que la o lo rodean, realizando un pequeño juego, etc. La actividad inicial elegida debe respetar el nivel al que pertenece la o el estudiante: cantar una canción para las niñas y niños de inicial o jugar “ritmo a go-go” con las niñas, niños o adolescentes de primaria o secundaria.

Resulta muy útil también recordar lo trabajado en la sesión anterior para retomar la secuencia desarrollada y poner al tanto de lo trabajado a las y

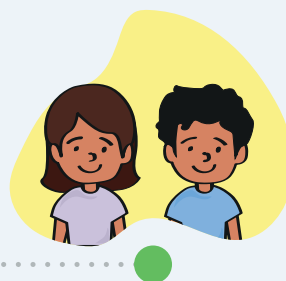


los estudiantes que por alguna razón no pudieron asistir. Se debe recordar recalcar la importancia de realizar las actividades y reconocer a quienes las han cumplido.

En el momento de apertura, resulta vital el poder motivar a la o el estudiante hacia el tema a desarrollar. Se pueden usar diversos recursos para presentar y motivar el tema como videos, cuentos cortos, imágenes, infografías, audios, etc. Estos recursos incluso funcionan muy bien en modalidad sincrónica y asincrónica, puesto que pueden ser enviados por correo electrónico o compartidos en el grupo de WhatsApp.



Contenido o desarrollo



Este es el espacio donde se desarrolla el tema planificado con el grupo de estudiantes. Al igual que en la dinámica de tutoría individual, se proponen cuatro etapas de trabajo:

- Identificar necesidades
- Generar recursos
- Organizar estrategias de acción
- Establecer una dinámica de seguimiento



Primer paso: Identificar necesidades

Si bien los temas y objetivos trabajados en los espacios de tutoría grupal están preestablecidos en el Plan Tutorial de Aula, la interacción de la o el estudiante con sus pares y sus respuestas emocionales durante la sesión brindan información acerca de su estado actual, el de su familia y en general de su mundo socioafectivo.

Una herramienta potente para profundizar en estos puntos es la capacidad de diseñar actividades que posibiliten emerger emociones y afectos que permitan al grupo expresar lo que piensan y sienten respecto al tema planteado y a lo que pasa en su entorno. Como ya mencionamos antes, estas actividades se adecúan a la etapa de desarrollo de cada grupo. Así, con los más pequeños funcionan actividades como “dibujar lo que más te gusta, lo que menos te gusta, tus actividades favoritas, etc.” En niñas, niños



y adolescentes funcionan muy bien actividades como “escribir un cuento o una historia corta sobre su última semana” o usar símiles donde proyecten sus emociones como: “si tuvieras que elegir un animal que muestre cómo te sientes, cuál sería”.

Quizá sea más fácil para el/la docente tutor/a identificar aspectos socioemocionales cuando la tutoría se da en un espacio sincrónico, pues puede ver y/o escuchar “en vivo y en directo” la interacción, las opiniones e incluso las reacciones emocionales de las y los estudiantes. En ese sentido, las herramientas que usa el/la docente tutor/a son muy parecidas a las que se trabajan en las Orientaciones para la tutoría individual.

En cuanto a la modalidad asincrónica, la identificación de la dinámica socioafectiva puede estar basada en la revisión y análisis de los productos que las y los estudiantes comparten. Para esto, es necesario que las actividades y consignas encargadas estén adecuadamente construidas, orientadas a evidenciar lo que cada tema propone. Así, por ejemplo, se puede encargar a la niña o niño de inicial que realice un dibujo donde muestre cuál es su rutina de aseo diario, que tome fotos de esta y lo comparta en el grupo de WhatsApp, o que grabe un audio con ayuda de su madre, padre o cuidador, explicando por qué considera importante el hábito de aseo dada la coyuntura de la emergencia sanitaria. Además, se puede pedir que las niñas y los niños comenten los dibujos de sus compañeras y compañeros.

El análisis de los comentarios, los dibujos, las grabaciones y la interacción en el grupo de WhatsApp puede dar muchas luces al docente tutor/a sobre el estado socioafectivo de la o el estudiante, así como de los conocimientos sobre el tema que se espera reforzar. Esto se vuelve un importante insumo para, posteriormente, profundizar en una tutoría individual. En este proceso es importante ser flexibles, considerar los diferentes estilos y ritmos de las y los estudiantes y atender sus diversidades. Así, por ejemplo, si se ha identificado que alguien es menos comunicativa/o, se le puede brindar otras opciones que permitan su participación sin necesidad de hablar.

La identificación de estos factores, se vuelve fundamental para trabajar en los recursos.



Segundo paso: generar recursos

En este segundo paso el/la docente tutor/a se enfoca en los recursos necesarios para lograr el objetivo propuesto (tanto los recursos que ya posee la o el estudiante y/o su familia, como los recursos que deberá de conseguir). La diferencia con la tutoría individual es que aquí se aprovechará la sinergia que produce el grupo para potenciar dichos recursos.

A través de las diferentes actividades, ya sean sincrónicas o no, se debe buscar siempre que el grupo enuncie conclusiones de aprendizaje, que identifique problemas u obstáculos comunes y ensaye propuestas de solución. Se trata de que el/la docente tutor/a pueda ser la facilitadora o facilitador para que el grupo vea, a partir del espacio compartido, los recursos que necesita para salir adelante.





Tercer paso: organización para la acción

En este paso, el/la docente tutor/a busca facilitar en el grupo la articulación de recursos, necesidades y oportunidades, generando un conjunto de propuestas factibles y motivadoras que conduzcan a la o el estudiante (y si aplica, a su familia) hacia la acción. Este punto funciona de manera muy similar a la tutoría individual, solo que se propone que sea el grupo quien construya el “plan de acción” para afrontar un problema determinado o aprender un tema particular planteado por el/la docente tutor/a a partir de la planificación.

A partir de lo dicho, se pone una vez más en evidencia que el espacio de puesta en común para compartir el aprendizaje es fundamental para aquella construcción. El/La docente tutor/a debe fomentar que el grupo no solo “atterrice” en esas acciones, sino que co-construya un plan de desarrollo que puede ser usado por todas y todos los que participan de los espacios. Algunas preguntas que pueden ayudar al docente tutor/a a guiar al grupo son:



- **¿Qué podrían hacer para resolver esta situación? La idea es poder establecer acciones claras y precisas. Hay que recordar que se trata de establecer una estrategia.**
- **¿Cómo podrían ayudarte tus compañeras y compañeros a resolver esto? Se persigue siempre la idea de sinergia, de confianza en la o el otro.**

Como se mencionó anteriormente, esta secuencia de acción funciona tanto si la modalidad es sincrónica o asincrónica. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en la modalidad asincrónica la interacción puede ser menor por lo que se reduce la posibilidad de sinergia, más no necesariamente se reduce la oportunidad de ver buenas prácticas que se podrían imitar.



Cuarto paso: acción, seguimiento y resultados

Finalmente, el/la docente tutor/a debe facilitar la consolidación de aprendizajes y buenas prácticas, dando retroalimentación constante al trabajo del grupo. En modalidad asincrónica, el/la docente tutor/a tiene la opción de generar retroalimentación individual conforme llegan los entregables de cada estudiante.

La tutoría grupal tiene la ventaja de que suele ser de “largo aliento”; es decir, se acostumbra a programar en sesiones continuas a lo largo del período escolar. Esto significa que el/la docente tutor/a puede ir construyendo aprendizajes de sesión a sesión, realizar seguimiento no solo al grupo sino a cada estudiante en su desempeño, ver la progresión del equipo según va proponiendo los temas de acción y modificando o adaptando lo que sea necesario, dado el avance del grupo o la coyuntura.

Una conclusión importante es que el/la docente tutor/a debe poder consolidar los planes de acción a partir de lo que el grupo ha compartido y



propuesto. Asimismo, debe establecer la forma en que se medirá el avance de los aprendizajes y revisar si se está cumpliendo con la planificación.

Por otro lado, en este espacio, las y los estudiantes tienen la oportunidad de expresar sus preocupaciones, sentimientos y pensamientos con relación al tema que se está desarrollando. Promover que el clima de la sesión sea cálido y de respeto a las opiniones de todas y todos.

Hacemos hincapié en la necesidad y utilidad, luego de haber realizado una actividad, de siempre considerar un espacio de compartir lo trabajado en la sesión, ya sea de manera sincrónica o no, pues esto constituye uno de los principales beneficios de la tutoría grupal: reforzar los comportamientos deseados a través de la retroalimentación de las y los pares, y del docente tutor/a.

Asimismo, es en este momento donde el/la docente tutor/a tiene la oportunidad de identificar problemas o dificultades que puedan tener las y los estudiantes, a través del trabajo directo con ellas y ellos, o mediante el contacto con las personas adultas que las y los acompañan. Para de esta manera, abordarlos, reflexionarlos y establecer acciones que permitirán llegar al siguiente momento.



Cierre



Antes de finalizar la sesión, resulta fundamental que el/la docente tutor/a desarrolle los siguientes puntos clave:

- Realizar un resumen del espacio, el cual rescate los puntos más importantes de lo trabajado y compartido. Este cierre debe enfocarse a partir del objetivo y temas planteados en el diseño.
- Promover que las y los estudiantes generen compromisos, a partir de las actividades de reflexión que se han realizado en el desarrollo.
- Señalar las acciones, compromisos, actividades o tareas que las y los estudiantes deberán realizar para la siguiente sesión (con apoyo y seguimiento de sus madres, padres o cuidadores).
- Si la sesión es asincrónica, establecer los canales y herramientas para compartir lo trabajado, así como la forma en que se llevará a cabo el compartir y la retroalimentación.



- Recordemos siempre que las acciones de la tutoría responden a las necesidades e intereses de las y los estudiantes, por lo que es necesario que indagemos por los mismos para planificar los siguientes encuentros.

Un punto importante es la duración del espacio, la cual no debería ser muy extensa justamente para cumplir con el objetivo de acompañamiento y no interferir con la rutina de la familia o la rutina personal de la o el docente. Se sugiere un espacio de entre 30-60 minutos (en contexto virtual), considerando siempre la edad y nivel del grupo de estudiantes, así como el número de participantes. Sin embargo, el/la docente tutor/a debe considerar que muchas veces puede ser difícil iniciar el contacto dadas las condiciones de conectividad y hábitos de cada familia.

Después de la tutoría grupal

E Seguimiento y acciones para asegurar la continuidad del proceso:

Para que el proceso de tutoría grupal sea eficaz, es necesario que el/la docente tutor/a contemple herramientas que le permitan realizar un registro de lo trabajado por el grupo en cada sesión. Hay que recordar que es también una oportunidad para ver el desempeño personal de cada uno de las y los estudiantes, lo que debería enriquecer y servir de insumo a los procesos de tutoría individual.

El/La docente tutor/a debe asegurar la secuencia de temas tratados en las diferentes sesiones y que estos respondan a la planificación del nivel. Puede reforzar lo trabajado preguntando a las y los estudiantes: ¿Qué hemos aprendido hoy? ¿Qué dudas o preguntas nos han surgido? ¿Qué nos gustaría seguir trabajando? ¿Qué fue lo que más/menos me gustó de la sesión?

Otro punto importante es que el espacio entre sesiones debe ser utilizado por el/la docente tutor/a para consolidar las actividades de sus estudiantes, sobre todo si se han utilizado métodos asincrónicos, asegurando el espacio donde se compartirán y se dará retroalimentación. Asimismo, se debe promover el uso de un portafolio para guardar las evidencias de los productos trabajados.

Resulta importante también que el/la docente tutor/a pueda reflexionar y evaluar su propio desempeño en la sesión. Algunas preguntas que pueden ayudarle en este proceso son:





- ¿Cumplí con los objetivos y propósito que planteé para la sesión?
- ¿Mi comunicación fue clara?
- ¿Las y los estudiantes estuvieron motivadas/os y atentas/os?
- ¿Qué funcionó y que no en los trabajos y actividades propuestos?
- ¿Percibo que lo trabajado respondió a las necesidades del grupo?
- ¿Supe acoger las preguntas e inquietudes? ¿Qué podría hacer mejor o diferente para la siguiente sesión?



2.2 Recomendaciones para la gestión efectiva de la tutoría grupal a distancia

El trabajo de la tutoría grupal a distancia puede ser tan efectivo como en su formato presencial. Para ello, recomendamos observar seis puntos clave, trabajados a lo largo de este documento, que proponemos a modo de resumen:

Gestión del tiempo

Definamos con claridad los tiempos y comprometámonos a cumplirlos. Tener una alarma o el reloj a la vista son prácticas sencillas que podrían ayudarnos a mantener la conciencia del tiempo, que en ocasiones se pierde cuando estamos en un entorno nuevo o con límites difusos. En efecto, ya no tenemos un timbre que indique el final de una clase o una o un docente viniendo a hacerse cargo de la siguiente clase de nuestras/os estudiantes. Por ello, se debe tener en cuenta los tiempos de las y los estudiantes y de las familias. Por otro lado, el acompañamiento a distancia posee una mecánica distinta a la habitual en la modalidad presencial: mantener la atención, concentración y motivación es más difícil, por lo que es clave considerar el tiempo preciso para la reflexión y el compromiso de la o el estudiante con el tema abordado.





Articulación de actividades

Sea un espacio de más de una hora o de pocos minutos, según lo permita el escenario en que nos encontremos, es importante que la o el estudiante participe de una experiencia integral de aprendizaje. Para ello, desde la planificación, se deben proyectar los propósitos de las actividades, de tal manera que todas sigan una secuencia lógica que permita lograr el propósito planteado.



Manejo de contingencias tecnológicas

Dado que dependemos de la tecnología, debemos saber responder al margen de error que siempre existirá, así como asumir la probabilidad de que se presenten fallos que aplacen nuestro trabajo. Así, por ejemplo, una caída de la red de internet o del servicio telefónico, la caída del suministro de electricidad o el fallo de nuestra computadora o teléfono celular son escenarios que podrían presentarse. Debemos definir con claridad de cuáles de estas situaciones podemos hacernos cargo y de cuáles no. Por ejemplo, si conocemos varias aplicaciones para realizar un cuestionario en línea, podríamos rápidamente proponer otra y continuar con el ejercicio si la aplicación que utilizamos deja de funcionar. En cambio, si solo conocemos la que ha dejado de funcionar, tendremos que pasar a otra actividad.



Complementar con espacios individuales

Algunos temas o casos particulares merecen un tratamiento más detallado y profundo, por lo que no podría realizarse en el espacio de trabajo grupal. Por ello, es importante recordar que los espacios de tutoría individual son mejores para el abordaje de este tipo de situaciones, por lo que debemos de generarlos cuando lo consideremos conveniente.





Documentar

La sistematización de la experiencia nos permite tomar una perspectiva mucho más completa del proceso que nos encontramos conduciendo, así como del avance en el desarrollo de las/os estudiantes. Llevemos un registro o bitácora del proceso en la que consideremos nuestras percepciones del grupo, de sus logros y dificultades, sus expresiones emocionales, así como nuestras propias emociones para realizar acciones de evaluación y autoevaluación. Consideremos objetivos realistas y retadores al mismo tiempo, y busquemos medir la efectividad de nuestro trabajo a través de indicadores adecuados y precisos.



Construir desde la experiencia

Vivimos un proceso para el que no nos prepararon. Es natural que debamos construir la tutoría grupal a distancia sobre la propia experiencia y de manera acelerada. Por eso, comuniquémonos con las familias de las/os estudiantes e indaguemos por el impacto que tiene el proceso que conducimos. Seamos objetivos con nuestras propuestas para determinar cuáles generan impactos positivos o negativos para seguir o no desarrollándolos. Asimismo, analicemos momentos clave dentro del proceso para reconocer qué es lo que ha sucedido, qué está funcionando y qué más podríamos hacer para poder obtener mejores resultados.





Referencias bibliográficas

- Cardini, Alejandra; Bergamaschi, Andrea; D'Alessandre, Vanesa; Torre, Esteban y Ollivier, Agustina (2020). Educar en pandemia: entre el aislamiento social y la distancia social. BID. Link: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Educar-en-pandemia-Entre-el-aislamiento-y-la-distancia-social.pdf>
- Eusko Jaularitza / Gobierno Vasco (2020) Propuesta para trabajar el ámbito socio-emocional y la cohesión grupal: emprendiendo un camino desde lo aprendido. Link: https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/inn_doc_convivencia/es_def/adjuntos/EP_Ambito-socioemocional_behinbetikoa.pdf
- Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deporte, Dirección General de Ordenación, Innovación y Calidad (2020). Orientaciones para la adaptación del plan de acción tutorial del curso 2020-2021 a la situación covid-19. Link: <http://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/ecoescuela/actividadlectiva/files/2020/09/documento-ayuda-adaptacion-pat.pdf>
- UNICEF (2020). Acompañar la tarea del equipo docente, las familias y los estudiantes en casa. 5 desafíos, 5 propuestas. Link: <https://www.unicef.org/argentina/media/8431/file/Serie-Conduccion-Covid-2.pdf>





PERÚ

Ministerio
de Educación

